

JACULATORIAS. — Hacedme, Señor, la gracia de que reconozca mi fin, para dedicarme en adelante á él de otra manera que lo he hecho hasta aquí. (*Psalm. 38.*)

Todo soy vuestro, Dios mio, y lo soy por muchos titulos; no quiero vivir en adelante sino para vos. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 El fruto es del dueño á quien pertenece el árbol. Todos somos de Dios por muchos motivos; y asi deben ser de Dios todas nuestras acciones. Cualquiera de ellas que tenga otro fin, es sin mérito. ¡Oh, y cuantas obras son perdidas para la eternidad! Interesamos, pues, mucho en evitar esta pérdida. No hagamos cosa sin tener en ella otro fin que el de agradar á Dios; propongámonos en todas su mayor gloria, y encontraremos siempre la nuestra. Bien se puede decir que nuestros intereses son inseparables de los suyos. Pero es muy fácil equivocarnos en esta concurrencia de motivos; y no pocas veces nos buscamos á nosotros mismos, aun cuando nos lisonjemos de buscar únicamente la mayor gloria de Dios.

2 *La caridad* (dice el Apóstol) *es paciente, es benigna, no entiende de zelillos, ni de emulaciones.* Todo zelo amargo, inquieto y agrio; todo zelo acompañado de cierta secreta emulacioncilla no es zelo. El carácter del verdadero zelo, es decir, de aquel zelo que tiene á Dios por primer móvil, es curar las llagas con óleo y con vino, como el caritativo Samaritano: es corregir las faltas con dulzura, esperar el efecto de los remedios con paciencia: alegrarse verdaderamente del fruto que hace el Señor en las almas por los trabajos de otros. Aquella maligna tristeza que se experimenta al ver que otros hacen mas fruto que nosotros con los ministerios, es prueba evidente de que en nuestras buenas obras buscamos alguna otra cosa que no es Dios. *Si tu zelo es amargo* (dice el apóstol Santiago) *y tu espíritu contencioso, no te glories en tus trabajos: esa sabiduría no es la que viene de arriba, es una sabiduría terrestre, diabólica y animal:* por tanto, donde hay envidia hay desorden y acciones perversas de toda especie. Si tienes que corregir á tus hijos, ó que reprender á tus criados, guárdate bien de hacerlo con altivez, con cólera, ni con destemplado ardor: la caridad es dulce y nunca se descompone. Son pruebas de una intencion derecha y pura trabajar sin turbacion, sin inquietud y sin apresuramiento: trabajar con tanta aplicacion y con tanto zelo en secreto, como en público; en empleos deslucidos, como en los mas brillantes;

en una rústica aldea, como en las mas cultivadas y mas numerosas poblaciones; con los pobres y desvalidos, como con los ricos y poderosos; á vista de todo el mundo, como en un riñon sin testigos: trabajar como si no hubiera en el mundo mas que Dios, y alegrándonos de que los demás trabajen todavia mas que nosotros: no inquietarse cuando le interrumpen el trabajo, y cumplir tan exactamente con las menores obligaciones, como con las mayores. Aquellas personas religiosas que hacen poco caso de las reglas menudas, con pretesto de que son menudencias, seguramente no buscan puramente á Dios en la observancia de las mayores. El que únicamente aspira á dar gusto al dueño á quien sirve, igualmente le complace en todo lo que le agrada.

DIA XXIV.

MARTIROLOGIO.

LA FIESTA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA CON EL TÍTULO DE LA MERCED. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES ANDOQUIO presbítero, Tirso diácono, y FELIX, en Autun; á los cuales S. Policarpo, obispo de Esmirna, envió desde Oriente á predicar el Evangelio en Francia, en donde despues de haberles azotado cruelmente, los tuvieron un dia entero colgados de las manos atadas á las espaldas; luego los arrojaron al fuego de donde salieron sin lesion; y finalmente magullándoles la garganta con varillas fueron gloriosamente coronados.

EL MARTIRIO DE SAN PAFNUCIO Y SUS COMPAÑEROS, mártires, en Egipto; el cual estando en el desierto tuvo noticia de que habia muchos cristianos en las cárceles, é inspirado de Dios se presentó voluntariamente al prefecto y con grande ánimo le dijo que era cristiano, quien mandó que le atasen con cadenas de hierro, y le atormentasen por largo tiempo en el potro. Despues en compañía de otros muchos le envió á Diocleciano, por cuya orden le clavaron contra una palma; á los demás pasaron á cuchillo.

CUARENTA Y NUEVE SANTOS MÁRTIRES, en Calcedonia; los cuales despues del martirio de SANTA EUFEMIA (cuya vida se lee en el dia 16 de este mes, pág. 334.) fueron condenados á las fieras en tiempo del emperador Diocleciano; pero habiendo sido milagrosamente preservados de este tormento, por último degollándolos, volaron al Señor.

SAN GERARDO, obispo y mártir, en Hungría, llamado apóstol de los húngaros; el cual siendo de una familia de senadores de Venecia fué el primero que ennoblecó su patria con un esclarecido martirio.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN RÚSTICO, obispo y confesor, en Auvergne.

SAN GEREMARO, abad, en la diócesis de Beauvais.

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED Ó
MISERICORDIA.

ENTRE las florecientes familias que bajo el título y nombre de la Reina de los ángeles María santísima madre de Dios militan en la Iglesia Católica, la santidad del papa Paulo V en la bula: *Inter omnes vite Regularis Ordines*, llamó á María santísima primera y verdadera instituidora y fundadora del real orden que en la Iglesia se distingue con la invocacion y título de nuestra Señora de la Merced ó Misericordia, Redencion de cautivos; porque así como las ilustres religiones de S. Francisco, Sto. Domingo y otras, reconocen á sus santos patriarcas por inmediatos y primeros fundadores, la Real y Militar orden de la Merced reconoce á la misma Reina de los Angeles por su verdadera Madre y fundadora.

Hallábase la mayor y mas rica parte de España oprimida del tiránico dominio mahometano, y tenian á innumerables cristianos en crueles mazmorras encerrados, no habiendo barbaridad que los infelices no experimentasen. A unos desollaban vivos, á otros los empalaban, á no pocos quemaban las plantas de los pies, á muchos daban muerte á violencia de palos, y todos eran peor tratados que los mas viles animales de carga; siendo mayor aun la desgracia de muchos que, rendidos al miedo de tan crueles tratamientos, desmayaban y faltaban á la constancia de la fe.

La Madre de misericordia, de quien los españoles fueron siempre tan devotos, y que estando aun en vida habia tomado á España debajo de su proteccion, cuando apareciéndose al apóstol Santiago sobre el pilar que hasta el dia de hoy se venera en Zaragoza, segun la antigua tradicion del país, le mandó edificar en el mismo sitio una capilla dedicada á su nombre, prometiéndole ser especial protectora de una nacion que habia de ser devotísima suya hasta el fin de los siglos; la Madre de misericordia, vuelvo á decir, compadecida de tantas miserias como afligian á los pobres cristianos cautivos, quiso dar al mundo un ilustre testimonio de su maternal bondad, fundando milagrosamente una religion, cuyo instituto fuese solicitar el alivio y la redencion de los cautivos cristianos que gemian bajo la cruel esclavitud de los moros. Escogió para esta grande obra á uno de sus mas santos y fervorosos siervos, cual fué S. Pedro Nolascó; natural de Langüedoc, siendo su familia de las mas nobles del país, habiendo nacido el año de 1189 en un lugar del obispado



NUESTRA SEÑORA
DE LAS MERCEDES.

de S. Papoul, llamado Mas de las santas Doncellas, á una lengua de Castelnudari, y en quien parecian como nacidas en él la singularísima ternura hácia la Madre de Dios y la compasion con los miserables cautivos.

Ya dijimos en la vida de este gran siervo de Dios (*que se lee en las del dia 31 de enero*) que animado con los felices sucesos que esperimentó en los primeros ensayos de su abrasada caridad, no contento con añadir á sus propios bienes las muchas limosnas que pudo recoger de sus amigos, persuadió á muchos caballeros de conocida piedad, que se juntasen con él para formar una piadosa congregacion ó cofradía, dirigida á solicitar la redencion de cautivos cristianos, bajo el titulo y la particular proteccion de la santísima Virgen.

Comenzaba la piadosa congregacion á experimentar los efectos de su caritativo zelo en favor de los cristianos cautivos, aunque no sin las contradicciones que por lo comun tienen todas las obras grandes y santas; cuando la Reina de los cielos quiso dar á toda la Iglesia otra nueva, pero muy insigne prueba de la atencion que la merecen nuestras necesidades, y de la maternal compasion con que mira las aflicciones y los trabajos de los fieles. Aparecióse á S. Pedro Nolasco la noche del primer dia de agosto del año de 1218, á tiempo que estaba el Santo en oracion deritiéndose en lágrimas con la consideracion del duro cautiverio de tantos pobres cristianos, que con peligro de su eterna salvacion gemian bajo la tiranía de los bárbaros infieles. Llenó la Señora de celestiales consuelos á su fidelísimo siervo, y le dijo que no podía hacer cosa mas agradable á su santísimo Hijo y á sí, que fundar otra nueva congregacion con el titulo de nuestra Señora de la Merced, para la redencion de los cristianos cautivos bajo el dominio de los moros.

Asombrado S. Pedro Nolasco con aquella milagrosa vision, exclamó postrado en la tierra: «¿Y quién sois vos, que teneis tan penetrados los secretos de Dios? Pero, ¿y quién soy yo, miserable pecador, para encargarme de tamaña empresa?—Yo soy Maria, madre de Dios, respondió la Virgen, que traje en mis entrañas y di á la luz del mundo al soberano Redentor de todos los hombres, y deseo haya en la Iglesia una nueva familia que haga singular profesion de rescatar á los cautivos. Anda y funda esta religion, que tomo desde luego debajo de mi proteccion. Yo te facilitaré los medios y allanaré todos los estorbos.» Desapareció la Virgen, y Nolasco se reconoció animado de nueva caridad y de mas encendido zelo. Persuadido ya de la voluntad del Señor, tan descubierta por una vision en que no podía poner

duda, nada tuvo que discarrir sino en proporcionar los medios para la ejecucion de empresa tan importante. Pero no atreviéndose á dar paso alguno sin consultarle primero con su confesor, que lo era S. Raimundo de Peñafort, se encaminó á buscarle, y le refirió sencillamente todo lo que le habia sucedido en la oracion. Habia revelado lo mismo la santísima Virgen á S. Raimundo, y éste le declaró que habia tenido la propia vision. Confirmados uno y otro en que era de Dios el pensamiento, se fueron derechos á palacio para comunicar al rey lo que intentaban, y confiarle al mismo tiempo la noticia del duplicado milagro. Pero quedaron gustosamente sorprendidos cuando luego que el rey los vió en su cuarto, se anticipó á contarlos una vision que habia tenido, y era enteramente conforme á la de los dos; porque no queriendo la Virgen que se pudiese en duda un milagro tan grande de su misericordia y de su bondad con los cautivos cristianos, dispuso que se confirmase con tres testimonios tan auténticos. Desde aquel punto solo se pensó en disponer todo lo necesario para la fundacion de una órden que se puede llamar milagrosa, habiendo debido su nacimiento á tan insigne milagro.

El día de S. Lorenzo del mismo año, el rey, acompañado de toda su corte y de los magistrados de Barcelona, pasó á la catedral, llamada Santa Cruz en Jerusalem, donde subió al púlpito S. Raimundo, y publicó á presencia de todo el pueblo la vision que á un mismo tiempo habian tenido el rey, Pedro Nolasco y el mismo Santo, con lo que la Madre de Misericordia los habia revelado tocante á la fundacion de una órden religiosa, con el título de nuestra Señora de la Merced, Redencion de cautivos. Acabado el ofertorio, el rey D. Jaime y S. Raimundo tomaron de la mano á Pedro Nolasco, y le presentaron á D. Berenguer de Palou, obispo de Barcelona, quien le vistió el hábito blanco y el escapulario de la órden; poco antes de la comunión hizo el nuevo fundador los tres votos acostumbrados de religion, y añadió el cuarto, por el cual así él como todos los que abrazasen el nuevo instituto, se obligaban no solo á pedir limosna para rescatar á los cristianos cautivos, sino á quedarse ellos mismos en rehenes y por rescate siempre que lo pidiese la necesidad. Al mismo tiempo hicieron tambien la profesion otros dos caballeros, y el rey cedió al santo fundador la mayor parte de su palacio de Barcelona para que fabricase el primer convento de la órden, y quiso que los religiosos llevasen sobre el escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que añadió el Santo, con beneplácito del rey, la cruz blanca que decora el escudo de la ilus-

tre Catedral de Barcelona, en reconocimiento del favor que en ella se recibia, teniendo en ella principio la sagrada y militar Religion.

Tal fué el nacimiento de esta sagrada religion, tan respetable por su milagroso instituto, y tan célebre por los grandes hombres que ha dado para la redencion y para el consuelo de tantos cautivos cristianos. Confirmóla el papa Gregorio IX, y honróla con crecido número de grandes privilegios, muchas gracias y plenarias indulgencias la santa Silla apostólica, en reconocimiento de tan insigne y tan heroica caridad. Y la santidad del papa Paulo V instituyó la fiesta de la Descension ó Aparicion de la inmaculada Virgen Maria, para que se celebrase en toda la Religion en la dominica mas inmediata á las calendas de agosto, como don dado del cielo: y la santidad del papa Inocencio X aumentó el culto de la festividad, concediendo para el rezo oracion y lecciones propias en el segundo nocturno, extendiendo su rezo á todos los reinos, dominios y provincias sujetas al católico rey de España Carlos II, y despues la santidad de Inocencio XII á toda la Iglesia Católica, mandando que en adelante se pusiera en el Martirologio romano el elogio de la aparicion de Maria santísima para la fundacion del real órden de nuestra Señora de la Merced, Redencion de cautivos (*véase el Martirologio del día 10 de agosto*); y se celebrase la fiesta á los 24 de setiembre, realzando así y perpetuando la memoria de un beneficio tan grande, y en accion de gracias por la fundacion de una órden que ella misma es un milagro de la mas heroica cristiana caridad.

Pocos siglos se hallarán en que no hubiese cuidado la divina Providencia de persuadir á los fieles por medio de algun suceso milagroso, que la proteccion que debemos esperar de la Madre de Dios, sublimada á la diestra de su Hijo, es al mismo tiempo la mas poderosa y la mas segura que nos debemos prometer si nos esforzamos á merecerla. Por tanto, debemos hacer todos los esfuerzos posibles para merecer esta proteccion con nuestra confianza; con nuestras oraciones y con nuestro zelo en obsequiarla y servirla. ¿Mas y qué no deberémos hacer nosotros por esta Señora en vista de lo que esta Señora hace por nosotros? Habiendo dado al mundo el Mediador que nos reconcilió con su Eterno Padre, cooperó despues ella misma en cierta manera á la obra de nuestra redencion, ofreciendo á su mismo Hijo, y sacrificándole en algun modo por la salvacion de los hombres. De aquí podemos inferir qué impreso tiene en el alma el deseo de nuestra salvacion.

Grandezas de la primera y milagrosa imagen de la Santísima Virgen María con el título de la Merced.

LA santísima imagen que con el título de la Virgen de la Merced, se venera hoy día en Barcelona en su magnífico templo, es la misma que colocó en su primer altar la mano de S. Pedro Nolasco, y de consiguiente la primera que ha venerado la Religión Redentora, por lo cual así de ésta como del afecto barcelonés se ha llevado siempre los primeros y mas cordiales cariños. La rara y singular belleza, la peregrina y enamoradora hermosura que se admira en dicha venerable imagen, es el mayor testimonio de ser retrato verdadero de las mismas naturales facciones del original que muchas veces apareció á dicho S. Pedro Nolasco. Ciertamente no hay ojos que una vez con atencion devota hayan visto su santo y hermoso rostro, que no queden ansiosos de volverle á mirar. Tiene gravedad reverente, afabilidad modesta, y severidad graciosa. Está sentada en una primorosa y proporcionada silla, esculpida á lo antiguo; el color del rostro es blanco y colorado, y tan lustroso, que mas parece brilla en él un campo alegre de estrellas que no primores del arte, el cual ni con sus mas ingeniosos pinceles ha podido sacar copia bien imitada, porque la esperiencia de repetidos ensayos ha manifestado que hay maravillosos trueques en los colores de su rostro, sobrepujando al lustre que de suyo tiene, otro prodigioso. El cabello tiene destrenzado y suelto, caído sobre las espaldas, atado con una cinta al igual del cuello. El vestido es honestamente escotado; los brazos caídos, pero levantadas á medio aire las manos para sustentar el santo Niño. El calzado es puntiagudo al uso de la antigüedad. El Niño es muy parecido á la Madre en el lustre del rostro, aunque no tan colorado, es risueño de cara, la una mano tiene alargada con el globo del mundo, y la otra, que es la izquierda, tiene encogida sobre el pecho. Para llenar el deseo de los fieles que acuden continuamente á besar las santas manos de María, está un espacioso y pulidísimo camarín, adornado de bellísimas pinturas y de un primoroso altar, donde se manifiestan los preciosos vestidos, que se mudan segun la diversidad de las fiestas, alhajas de oro y plata, santas y singulares reliquias, entre las cuales es de notar un santo cabello de la Virgen.

Ha sido siempre, y es todavía dicha santísima imagen el universal consuelo, el seguro y cierto asilo de la ciudad de Barcelona, cuyos condes reyes de Aragon, en sus apretadas urgen-

cias recorrieron con esperanza constante á la que siempre lo habia sido con ellos en consolarles. Mas no faltó la real piedad y munificencia al acuerdo de estos consuelos, pues con dádivas, asistencias y privilegios procuraron merecer el nombre de agradecidos. El rey D. Jaime I, especialmente; hizo su real capilla á dicha iglesia de María, dando á sus religiosos el título de sus capellanes, cuya defensa y de dicha su capilla real, encomendó al perpetuo patrocinio de los señores consellers de dicha ciudad. Pero no solamente ilustró dicho santuario de María el honroso título de *Casa y capilla real*, sino tambien el glorioso de *Cámara Angelical* debido por las mismas causas, motivos y fundamentos que le gozan las iglesias de Loreto y del Pilar de Zaragoza; porque si el haber hombros de ángeles trasladado la santa casa de Loreto al lugar donde hoy es venerada, la publica angelical, tambien angélicos espíritus han trasportado la dicha santa imagen de la Merced de Barcelona desde su iglesia á alto mar, que tempestuoso amenazaba la pérdida del dinero de la redencion y de la vida de los padres Redentores, los cuales quedaron libres reduciéndose obediente el borrascoso mar á vista de imagen tan singular, cuyos vestidos rociados de las aguas fueron calificados testigos de maravilla tan extraordinaria, habiendo sido celestiales los porteros que lo fueron de dicha iglesia al salir y entrar la milagrosa imagen. Es cámara angelical la del Pilar de Zaragoza, ya porque en ella se apareció María al glorioso apóstol Santiago, como tambien por las músicas celestiales que allí concertaron los espíritus soberanos: en la iglesia de María de la Merced de Barcelona, uno y otro aconteció, pues en ella la misma Virgen María acompañada de su angélica capilla, cantó una noche los maitines, á los cuales asistió S. Pedro Nolasco. Atendiendo á estos y otros motivos, le tributó la antigüedad á dicha iglesia de María el referido timbre de *Cámara Angelical*, y lo prosigue la piedad con razon, ya que en el logro de las mercedes de María, venerada en dicha su imagen, no se ha advertido diferencia de tiempos ni circunstancias.

En esta misma real y angelical capilla nació el fervor barcelonés perpetuo defensor de la purísima concepcion de la Santísima Virgen, cuando en la fiesta de este santo misterio dispuso esta purísima Señora que la masa que tenia el panadero prevenida para el sustento de los religiosos, quedase convertida en lodo y sangre, prodigio cuya singularidad movió á Barcelona á que mandase, que el día de la Santa Concepcion de María no se encendiesen los hornos, como se ejecutó, sino los corazones de todos en devocion de tan portentoso misterio, cuya defensa vincu-

ló la Virgen á su Religion Redentora; herencia dichosa, presentada en la candidez de su hábito.

El continuado patrocinio de María Santísima de la Merced para con la ciudad de Barcelona confirma la profecía de S. Pedro Armengol, quien en vida para consolar á los barceloneses que se oponían á su partida para una soledad, les prometió el perpetuo consuelo en dicha imágen de María, promesa no violada, pues no ha habido en Barcelona peste, terremotos, secas ni otros lastimosos sucesos que no hayan procesionalmente visitado los señores Consellers, en la antigüedad, y el Ayuntamiento en estos tiempos, dicha Cámara Angelical con experimentados remedios: Año 1652 quedó vencida la horrorosa peste que oprimía á Barcelona. Año 1680 desató las cataratas del cielo, que sueltas dieron copiosa lluvia. Año 1687 lloraba Barcelona y Cataluña toda el miserable estrago de la voraz plaga de langosta: en lance tan apretado valiése el sabio Consejo de Ciento de su acostumbrada prudencia, aplicando medios terrenos para el remedio, y buscando á un mismo tiempo los espirituales, los cuales dejó á la acertada proposicion de las santas Comunidades. Todas propusieron medios muy proporcionados para la reforma de las costumbres y estincion de los pecados; tambien fueron propuestos muchos Santos para implorar su patrocinio en plaga tan singular; pero la santísima Virgen, como tan Madre de Barcelona, quiso disponer que á ella lo habia de deber todo su ciudad, inspirando al sabio Consejo recurriese con fe viva á su acostumbrado patrocinio, al cual unánime y conforme se sujetó la noche de 25 de setiembre de 1678, no instado, no prevenido, sino movido de superiores impulsos, á los que correspondieron con un sabio, pió y caritativo decreto que ejecutaron los señores Consellers sábado 18 de octubre del mismo año, en cuyo día por la tarde enseñaron el innato afecto barcelonés á tan celestial Princesa. Pasaron con el acompañamiento de costumbre á dicha real capilla y angélica cámara de María Santísima de la Merced, ante cuya imágen postrados humildes le suplicaron, se enseñase en necesidad tan urgente Patrona y Madre de todos, brindándola con el dulcísimo himno: *Ave maris stella*, y repitiendo por tres veces el piadoso verso: *Monstra te esse Matrem*. Subieron luego los señores Consellers al santo camarín de María, á cuyos pies humildemente postrados, y sus benditísimas manos adoradas, le colocaron en la derecha la misma deliberacion y decreto del sabio Consejo de Ciento, renovando el antiguo patronato de esta celestial Señora, á la cual todo el pueblo veneró en aquel instante, avisado de la artillería que desde los muros disparó, ha-

ciendo salva. Saludaron á María ojos, labios y corazones, pues los ciudadanos sus hijos le ofrecieron lágrimas, alabanzas y deseos. Quedóse en la mano de María la peticion de la ciudad, quedando ésta ya asegurada del consuelo que inmediatamente se espermentó, pues desde entonces no se vió langosta alguna, cuando antes se entraba hasta los mas retirados retretes de las casas. ¿Pero como habia de quedar sin feliz despacho peticion tan piadosa, y por las circunstancias tan humilde y ejemplar? Lengua fué poderosa el decreto del sabio Consejo de Ciento colocado en la mano de María, que de día y de noche clamaba su intercesion, pero enmudeció al cabo de un año, en que le entregó despachado la santa imágen de María á los señores Consellers, que agradecidos le tomaron de su liberalísima mano, con repetidas y alegres adoraciones, acompañadas de una solemnísimas fiesta que se siguió en accion de gracias de tan singular beneficio perpetuado en la memoria de todos, con una lámpara de primorosa y singular arquitectura, que á gastos de la ciudad arde (ó ardió hasta los años de 1808) de día y noche delante la santa imágen; para cuyo asiento ofrecieron un trono admirable tambien de plata con las armas de Barcelona, puestas bajo las plantas de María, como que á ella se sujetan las necesidades todas, no solo de la ciudad sino de todo el principado, para el cual igualmente imploró su patrocinio la ciudad, como cabeza de aquél que se ha visto al mismo tiempo remediado. Quedando tambien memoria eterna del milagroso suceso con la perpetuidad de una pomposa fiesta que dicha ciudad reconocida le votó para el día 2 de agosto, y el grandioso cuadro representativo del prodigio que subsiste en la sacristía.

SAN DALMACIO, CONFESOR.

SAN Dalmacio Moner, decoroso ornamento del orden de santo Domingo, nació en uno de los pueblos del principado de Cataluña, llamado Santa Coloma de Fernés, poco distante de la ciudad de Gerona. Fué su padre labrador y muy hacendado, y su madre de linaje militar. Cuando tuvo la edad competente fué enviado á estudiar á la ciudad de Gerona; advirtiéndole empero que la patria, la abundancia de todo lo necesario, y las frecuentes visitas de los parientes suelen hacer daño á los mozos, luego hizo resolucion de ausentarse é irse á Montpellier, donde florecia mucho el estudio general. Empleó allá muy bien el tiempo así en lo tocante á las letras, como en lo perteneciente al alma, frecuentando iglesias, huyendo de paseos, dándose á la medita-

cion, y sirviendo á Dios con sencillez de corazon. Siendo ya de veinte y dos años cumplidos, considerando por una parte la astucia del enemigo que halaga cuando mata, y por otra la medicina de Cristo, que aunque temporalmente maltrata, eternamente regala, determinó hacerse religioso de la órden de Predicadores; y no queriendo dilatar el cumplimiento de su vocacion, se puso luego en camino de Gerona, y en el convento que el órden Dominicano tiene en dicha ciudad, vistió el santo hábito cuando contaba veinte y tres años de edad.

Ningun novicio comenzó con más fervor la carrera religiosa, ni ninguno dió mayores pruebas de su verdadera vocacion que Dalmacio, pues desde luego manifestó en el claustro todas las virtudes que habia cultivado en el siglo. Su profunda humildad, su ciega obediencia, su pureza angélica, su modestia singular, su puntual asistencia á los oficios divinos, y sus estraordinarias mortificaciones, fuera de las regulares que prescribe el instituto Dominicano, dieron á conocer á todos los religiosos el curso veloz con que corria, si no volaba por el camino de la perfeccion á que era llamado. Hizo su solemne profesion, pero no dejó el fervor del noviciado; antes bien si cabe le aumentó en el curso de su carrera. Quisieron los religiosos aprovecharse de los raros talentos del Santo para la instruccion de los jóvenes, á cuyo fin le mandaron que enseñase filosofia: obedeció Dalmacio, y en el aprovechamiento de sus discipulos acreditó el alto concepto que todos tenian de su persona; pero como ofendia á su profunda humildad toda distincion, no quiso de allí adelante ni ser lector ni prelado, sino vivir siempre con estraña llaneza y simplicidad, así del corazon como del cuerpo, para mejor de esa suerte resistir al pestilencial vicio de la vanagloria. Renunció á los dos años aquel magisterio, y toda prelacia, no con otro objeto que el de dedicarse á los oficios mas bajos y mas despreciables de la comunidad, para rebatir por este medio todo impulso de gloria vana. Quisieron visitarlo muchas personas principales, para disfrutar sus saludables consejos; y como lo que deseaba el Santo era el desprecio, ó no les oia, ó les respondia tan secamente, que no volvian á molestarle. Así aconteció una vez al infante D. Pedro, hijo del rey de Aragon D. Jaime II, y conde entónces de Ampurias, otra al vizconde D. Bernardo de Cabrera, otra á D. Pedro, obispo de Gerona. Sobre todo aborrecia la conversacion de las mujeres de cualquiera estado ó condicion que fuesen, tanto, que si por necesidad ó mandado de la obediencia se veia en la precision de hablarlas, era con los ojos fijos en la tierra, no articulando mas palabras que las pre-

cisas, sin que esceptuase de esta regla ni aun á sus propias hermanas, conservando de este modo la inocencia que recibió en el bautismo.

Aunque todo el conjunto de las virtudes dichas hicieron á Dalmacio digno objeto de los mas altos elogios, lo que mas llenó de admiracion á cuantos le conocieron, fué el rigor de sus asombrosas mortificaciones: su regular alimento eran legumbres cocidas sin condimento, con un poco de pan de cebada, ó de mijo, y si alguna vez era de trigo, elegia el mas duro ó mal cocido; y cuando ó en el convento ó fuera de él le ponian algun manjar delicado, luego le echaba ó agua fria ó ceniza para quitarle el buen gusto. Mayor fué su mortificacion en la bebida, pues llegó caso en los mas arduos calores del verano de abstenerse del agua por espacio de diez, doce, y quince dias; siendo así que su complexion era tan árida y tan colérica, que aun en el rigor del invierno se veia en la precision de descubrir la cabeza al aire helado, ó bañarla con agua del tiempo, ó de poner en la boca del estómago una piedra fria; en suma, su abstinencia llegó á tal extremo, que todos creian, no sin grave fundamento, que vivia por milagro. A esto añadia sus continuas vigiliias, pasando todas las noches en fervorosa oracion, en la contemplacion de las grandezas divinas, y de las verdades eternas; para cuyo ejercicio elegia de ordinario algun lugar despejado, donde pudiese ver los cielos y las estrellas, á fin de moverse con mas fervor á alabar y á bendecir al Criador del firmamento.

No satisfecho el siervo de Dios con las mortificaciones referidas, y otras muchas con que afligia su inocente cuerpo, obtuvo licencia de los superiores para retirarse á la cueva de Marsella, donde habitó Sta. Maria Magdalena, á fin de imitar la penitencia que en ella hizo aquella celeberrima heroina. Pasó allí algun tiempo con una vida tan rígida, que renovó en su persona aquellas espantosas imágenes que nos refiere la historia de los mas famosos solitarios del Oriente; bien que el Señor endulzaba estos rigores con el don de contemplacion que se dignó concederle; siendo su oracion casi continua, y su sueño tan breve, que apenas interrumpia sus ejercicios devotos.

Aunque los deseos de Dalmacio eran permanecer sepultado en aquella horrorosa gruta hasta la muerte, no pudiendo sufrir sus hermanos que estuviese ausente de su vista, le precisaron volver al convento; y para que no se frustrase del todo su buen propósito, le permitieron, con aprobacion del superior, que habitase en una cueva dentro de los límites del mismo monasterio, abierta en una piedra viva, húmeda, fria, é impenetra-

ble de los rayos del sol. Encerrado el Santo en aquel lóbrego calabozo, que mas parecia sepulcro que habitacion para hombre alguno, permaneció por espacio de cuatro años todo ocupado en Dios y en el ejercicio de sus acostumbradas penitencias; sin dejar su amada soledad, á no ser por los actos precisos de la observancia religiosa. Allí visitaban al siervo de Dios los celestiales espíritus con tanta frecuencia, que le llamaban comunmente el familiar de los ángeles. Estos y otros muchos favores con que lo regalaba el Señor, lo abrasaron de tal modo en divinos incendios, que no pudiendo contenerlos dentro del pecho, se desahogaba con tiernas lágrimas, arrebatándose casi de continuo en dulces amorosos éstasis, que no dejaban la menor duda de los celestiales consuelos en que se hallaba anegado su corazón. A todos estos irrefragables testimonios de su eminente virtud dieron muchos realces los dones de profecía y de milagros con que quiso Dios manifestar la santidad de su siervo, en comprobacion de los cuales refieren los escritores de su vida no pocos de sus vaticinios cumplidos á la letra, con muchas milagrosas curaciones de diferentes enfermos.

Finalmente consumida la salud de Dalmacio al rigor de sus escésivas penitencias, cayó en una peligrosa enfermedad, y conociendo por ella, que se acercaba el tiempo de pagar el tributo impuesto á los mortales, hizo esfuerzos extraordinarios para purificar su inocencia en los últimos instantes que le restaban de vida, y fortificado con los últimos Sacramentos murió tranquilamente en el dia 24 de setiembre del año 1341, á los cincuenta de su edad, y veinte y siete de religioso. Estaba en vida el siervo de Dios árido, seco y sumamente desfigurado á fuerza de sus rigurosas penitencias, tanto que parecia un esqueleto animado; pero luego que murió apareció blanco, hermoso y resplandeciente; despidiendo de sí un olor suavísimo. Predicó la oración fúnebre, ó por mejor decir su panegírico Fr. Bernardo de Sescala, varon literato y veraz, quien por disposicion del confesor del Santo dijo en su elogio, que en el discurso de su vida se mantuvo incorrupto en el alma y en el cuerpo, sin que jamás consintiese en culpa grave. Dieron los religiosos sepultura al venerable cuerpo en su convento de Gerona, y creciendo cada dia la devocion de los fieles, fué trasladado del primer depósito á la capilla y al altar de su advocacion, que se labró en el mismo monasterio, donde se le tributa la veneracion debida del alto concepto de santidad que se mereció por sus heróicas virtudes y por sus muchos milagros. Deseaba todo el orden de Sto. Domingo que se aprobase por la santa Sedé el culto inmemorial del siervo de Dios,

y hecha sobre él la informacion competente en el año 1603, se remitió al papa Paulo V para que lo confirmase. No tuvo el deseado efecto por entonces la pretension de Gerona; pero sí en el pontificado de Inocencio XIII, como testifica el papa Benedicto XIV que ejercia á la sazón el oficio de promotor fiscal en Roma; quien escribe, que formados los procesos apostólicos sobre el culto de Dalmacio por los años 1714, dada que fué la sentencia por los jueces delegados sobre ser constante de inmemorial, se aprobó por la sagrada congregacion de Ritos, y se confirmó por el espresado Inocencio en el 13 de agosto.

La misa es en honra de la santísima Virgen, y la oracion la que sigue:

O Dios, que para librar los cristianos de la potestad de los infieles os dignasteis aumentar en vuestra Iglesia una nueva familia por medio de la gloriosísima Madre de vuestro precioso Hijo; os suplicamos nos concedas la gracia de que nos libremos de todos los pecados y del cautiverio del demonio por medio y por la intercesion de la que veneramos con devocion como fundadora de este sagrado instituto. Por el mismo Señor, etc.

La Epistola es del capitulo 24 del Eclesiástico.

Desde el principio y antes de los siglos fui criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo delante del Señor. Así yo tuve en Sion estabilidad, y tambien la ciudad santa fué lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi palacio. Y eché raíces en un pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos.

REFLEXIONES.

Establecióse mi poder en Jerusalem, y me arraigué en aquel pueblo que el Señor honró con especial benevolencia y con bondad particular. Esta es una de las razones de aquella piadosa inclinacion que todos los verdaderos fieles tienen á la devocion, al culto y á la confianza en la santísima Virgen. Nació esta tierna devocion con la misma Iglesia, y es inseparable del espíritu de nuestra religion. No hay santo en el cielo que no hubiese sido ardiente y zeloso siervo de la Madre de Dios; reina y reinara